

LA TARDE

Año II

Lorca 7 de Febrero de 1906

Núm. 176

LA ASAMBLEA DE ZARAGOZA

No reproducimos en este artículo el programa ni las ponencias, ni el magnífico manifiesto que, de acuerdo con Costa, ha lanzado Lerrroux por todas las regiones convocadas en la capital de Aragón, que hasta la elección de sitio han estado acertadísimos los iniciadores.

En los días en que se celebre la Asamblea tendremos ocasión de informar á nuestros lectores con toda la fidelidad que nos sea posible, y juzgaremos y comentaremos su resultado con la imparcialidad y el desapasionamiento que siempre han revelado estas columnas ansiosas, como nosotros, únicamente de asegurar la implantación de la República.

Hoy queremos única y exclusivamente hacernos eco de la opinión republicana y especialmente de la que mantiene la juventud sobre la próxima Asamblea de Zaragoza, y podemos asegurar que, si la impresión general es de esperanza, y esperanza muy fundada entre la juventud revolucionaria, ha producido verdadero entusiasmo el solo anuncio de la convocatoria.

La sangre joven, la natural vehemencia de la gente moza, no se convence fácilmente de que podemos vivir trabajando sí, por la República, pero sin dar continuas y ostensibles muestras de actividad. Quiere que el partido republicano viva en continua propaganda, preparando sin descanso el momento de la conquista del Estado, haciéndoles imposible la vida á los gobiernos dinásticos.

Y claro es que, en este sentido, la Asamblea municipal Republicana, es otra demostración de la vitalidad de nuestro partido, un acto transcendentalísimo de prudencia y de amenaza; que ambas cosas significará la reunión de concejales catalanes, valencianos, baleares y aragoneses.

Prudencia (y al decir prudencia no nos referimos á esa calma exagerada, á esa paz exquisita que se confunde muchas veces con la cobardía), porque sus tareas serán dedicadas al estudio y solución de

importantísimos temas que atañen á la salud de la patria y al bienestar de los Municipios, tanto urbanos como rurales. Amenaza, porque nada es tan peligroso para un régimen como que se congreguen sus enemigos para elaborar un programa que cure las heridas producidas por las torpezas y desafueros del régimen mismo á quien se intenta derrocar.

Cuando millares de ciudadanos gritan y vociferan pidiendo pan y justicia, se les puede asesinar como en Rusia, añadiendo uno más á la innumerable lista de crímenes cometidos por los enemigos del Progreso y de la Libertad; pero cuando esos mismos ciudadanos trabajan y discuten seria y reposadamente, y crean un programa, y organizan en suma el procedimiento de redimir á la nación, entonces el peligro es más inminente para quienes fian su existencia y su soberanía en el amor mercenario de la fuerza uniformada; entonces se consuma el acto de propaganda más hermoso y más positivo, y tras de la propaganda surge casi siempre potente y avasallador el movimiento que conduce al triunfo de las ideas fielmente profesadas, firmemente defendidas.

Además, aún queda en España, y parece *mentira* que sea esto *verdad* después de nuestros desastres, una multitud de indiferentes, incapaz de prestar á las convicciones el calor y el entusiasmo que han menester para que les acompañe la fortuna.

Esos indiferentes de patriotismo enfermo, cobardes ó desengañados á destiempo, incrédulos en lo que llaman política, sin conocer de ella más que á sus explotadores, faltos de fe y de esperanza en el despertar de la raza, no se convencerán ni aunque la más formidable dialéctica pulverice sus endeble argumentos.

Los indiferentes llamados neutros, tienen para todos el mismo estribillo: «Esas son palabras y nada más que palabras, necesitamos he-

chos»; «ustedes, los republicanos que tanto hablan de lo mal que gobiernan los monárquicos, serían como ellos al día siguiente de triunfar», y encastillados en tales frasecitas no razonan ni convienen con nosotros más que en afirmar el malestar que todos sufrimos.

Es indudable que en España hay un número grandísimo de indiferentes, hasta el extremo de que si la llamada clase neutra se pusiera en absoluto á nuestro lado, podría implantarse la República sin revolución y sin derramamiento de sangre, puesto que fuera de republicanos y neutros, sólo quedan en este felicísimo país de Torquemada, los fariseos, los mestizos y los vividores de la política que se agrupan en alguno de los partidos turnantes.

Pues bien; puesto que piden hechos, puesto que dicen (y tal vez están en lo cierto), que la palabrería está muy desacreditada, ofrezcámosles realidades. Que vean, si tienen ojos, cómo los republicanos traducen sus opiniones en proyectos que llevarán á la práctica, en cuanto sea posible, allí donde haya mayoría; que escuchen el cuestionario á discutir por nuestros ediles, y por último, que miren congregados por la fraternidad y por el amor á España esos cientos de concejales perseguidos por el poder central y por los caciques, víctimas de la oligarquía y del fanatismo, soldados agurridos cuyo paso por los concejos es una continua batalla en pro de la moralidad administrativa...

Y si todavía les parece poco, pregunten á las personas imparciales sobre la conducta observada por los republicanos que se congregarán en Zaragoza; y les dirán que en la generalidad de los municipios se despilfarraba el dinero, hasta que una mayoría, y en algunos casos, hasta que una minoría republicana, reorganizó los servicios municipales, distribuyó justa y equitativamente los fondos, y administró con honradez y caballería el capital del pueblo.

Y esto es hacer propaganda con hechos; y esto es justificar plenamente ante la conciencia nacional

y ante la historia, el acto que todos deseamos y que preparará indudablemente la Asamblea de Zaragoza.

AL COMERCIO

El comerciante que no se anuncia, vende mucho menos, que el que con sus anuncios propaga sus artículos y populariza su nombre.

EL QUE ANUNCIA, VENDE

Un sólo parroquiano que se adquiere con el anuncio indemniza con creces los gastos ocasionados al anunciante.

ANUNCIAOS

VENDERÉIS

pues la propaganda es siempre eficaz.

LA TARDE

que es el diario de mayor circulación de Lorca, ofrece ventajas inmensas á los comerciantes é industriales que nos favorezcan con sus anuncios.

VED EN LA 4.ª PLANA

LA NUEVA

TARIFA

de anuncios y os convenceréis.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Los fuertes colores producen con frecuencia emanaciones muy desagradables en los retretes, sobre todo en el campo. Entre las soluciones desinfectantes hay una que da muy buenos resultados, y que he aquí: sulfato de hierro, 500 gramos; sulfato de zinc, 40; yeso, 400; carbón en polvo, 500. Se echan cada día 30 gramos de esta solución, y al cabo de algunos días la desinfección es completa.

Para perfumar las habitaciones, se tomará partes iguales de almáciga, mirra, estoraque, incienso macho, azúcar y bayas de enebro; pulverícese, mézclese y échese sobre